

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL  EN LENGUA ESPAÑOLA

Unicuique suum Non praevalent

Año LIV, número 32-33 (2.781)

Ciudad del Vaticano

12-19 de agosto de 2022

El diálogo es posible



En el Ángelus, el Papa renueva el llamamiento a poner fin a los combates (pág. 2)

Fallece el cardenal eslovaco Jozef Tomko



«Esforzarse y sufrir por esta Iglesia misionera viva» Estas son algunas de las palabras del Testamento Espiritual del cardenal eslovaco Jozef Tomko -fallecido el lunes 8 de agosto a la edad de 98 años- que el cardenal Giovanni Battista Re, decano del Colegio Cardenalicio, leyó en la homilía de su funeral en la mañana del jueves 11 de agosto en el altar de la Cátedra de la Basílica de San Pedro. En la celebración estuvo presente el Papa Francisco, que al finalizar presidió el rito de la Última Commendatio y la Valectio. El Pontífice había enviado inmediatamente un telegrama al arzobispo de Košice para expresar sus condolencias, recordando en particular la «profunda fe y la mirada clarividente» del cardenal Tomko. Concelebraron diez cardenales (el secretario de Estado Pietro Parolin y Ennio Antonelli se acercaron al altar para la oración eucarística) y veintidós arzobispos y obispos, entre ellos el arzobispo Jan Romeo Pawłowski, secretario para las representaciones papales. Asistieron las monjas de la Congregación de las Hermanas de la Misericordia de San Vicente de Paúl - Satmárok, que asistieron al cardenal Tomko, y numerosas personas que, en diversas funciones, trabajaron con él en el Sínodo de los Obispos, en la entonces Congregación para la Evangelización de los Pueblos (ahora Dicasterio para la Evangelización) y en el Comité Pontificio para los Congresos Eucarísticos Internacionales.

Continúa en Europa la emergencia de incendios

Estación de fuego

Europa arde: numerosos países del continente viven desde hace meses el drama de los incendios devastadores. Los más graves se encuentran en Francia, sobre todo en la prefectura de Gironde, en el suroeste del país. Hasta el momento, casi 6.800 hectáreas de pinar se han convertido en humo debido a un incendio que se declaró el martes por la tarde en Saint-Magne. Más de 1.000 bomberos trabajan para contener las llamas, pero se trata de una lucha desigual: las temperaturas abrasadoras y la sequía del suelo corren el riesgo



de avivar el fuego por momentos. La Primera Ministra del país, Elisabeth Borne, ha visitado el departamento de la Gironde, junto con el Ministro del Interior, Gérald Darmanin, quien dijo tener «grandes sospechas» de que el incendio fue provocado.

Portugal también está luchando contra las llamas: desde el pasado sábado, la provincia de Covilhã está envuelta en un millar de bomberos y unos 300 vehículos, mientras que en Matosinhos, cerca de Oporto, una fábrica de pinturas ardió en los últimos días. Las consecuencias de la catástrofe también llegaron al mar, lo que obligó a la agencia nacional de medio ambiente a prohibir el baño en cinco playas de la zona. De Portugal a Italia, el escenario no cambia: esta mañana se ha producido un nuevo incen-



¡Qué valioso es ese sentido de familiaridad y de comunidad que es tan genuino entre los #PueblosIndigenas! ¡Y qué importante es cultivar bien el vínculo entre los jóvenes y los ancianos, y custodiar una relación sana y armoniosa con toda la creación!

(9 de agosto de 2022)

dio, posiblemente provocado, en la zona de Duino, cerca de Trieste, con el consiguiente cierre de la autopista. Se trata del quinto incendio que afecta a la zona del Carso en tan sólo tres semanas, mientras que la zona de San Dorligo della Valle, en la frontera con Eslovenia, donde se produjo un vasto incendio forestal en los últimos días, sigue siendo atendida.

Los incendios en Liguria, que hasta ahora han devorado más de 605 hectáreas de terreno, no tienen fin. Las zonas de Imperiese y Savonese son las más afectadas, hasta el punto de que entre el 6 y el 8 de agosto, sólo en la zona de Albenga, 400 hectáreas se convirtieron en humo. La alarma de incendio, relacionada con la ola de calor de este verano, también afecta a Gran Bretaña, un país que se enfrenta a una sequía récord que ha secado los prados a gran escala y ha obligado a las compañías de agua a introducir algunas restricciones.

Y las previsiones no son alentadoras, ya que se esperan temperaturas de hasta 36 grados en los próximos días.

La preocupación por la falta de lluvia afecta en realidad a todo el continente europeo: según el último informe del Observatorio de la Sequía de la UE, en el 45% del territorio del continente la falta de recursos hídricos ha alcanzado ya el nivel de alerta, mientras que para el 15% es ya una alerta declarada.

Conversación del Pontífice con los jesuitas de Canadá

Caminar juntos

PÁGINA 3

Profundizaciones: «Predicare Evangelium»

La reforma de la Curia romana

PÁGINAS 4-5

Reflexión evangélica del domingo 14 de agosto

El fuego del amor

PÁGINA 7

En el Ángelus, el Papa recuerda que el diálogo es posible y renueva el llamamiento a poner fin a los combates

La salida de barcos de Ucrania como signo de esperanza de paz

El Papa Francisco saluda "con satisfacción" la salida de los primeros barcos cargados de grano de los puertos ucranianos y lo ve como "un signo de esperanza" y un "camino" a recorrer para alcanzar "una paz justa y duradera" que ponga fin a los enfrentamientos. El deseo del Papa resonó en la Plaza de San Pedro al final del Ángelus del mediodía del domingo 7 de agosto, desde la ventana del estudio privado del Palacio Apostólico del Vaticano. Antes de la oración mariana, como es habitual, Francisco comentó el pasaje del Evangelio propuesto por la liturgia (Lucas 12, 32-48).

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días! En el Evangelio de la Liturgia de hoy, Jesús habla a los discípulos para tranquilizarles de todo temor e invitarlos a estar alerta. Son dos las exhortaciones fundamentales que les dirige: la primera es «no temas, pequeño rebaño» (Lc 12,32); la segunda «estén preparados» (v. 35). «No temas» y «estén preparados». Se trata de dos palabras-clave para derrotar los miedos que a veces nos paralizan y para superar la tentación de una vida pasiva, adormecida. «No temas» y «estén preparados»: detengámonos en estas dos invitaciones.

No temas. En primer lugar, Jesús anima a los discípulos. Acaba de terminar de hablarles del cuidado amoroso y providente del Padre, que se preocupa de los lirios del campo y de los pájaros del cielo y, por tanto, mucho más de sus hijos. Por eso no hay que afanarse y agitarse: nuestra historia está firmemente en las manos de Dios. Nos alienta esta invitación de Jesús a no temer. A veces, en efecto, nos sentimos presos de un sentimiento de desconfianza y de angustia: es el miedo a no lograrlo, a no ser reconocidos y amados, el miedo a no conseguir realizar nuestros proyectos, a no ser nunca felices, etc. Y entonces nos afanamos buscando soluciones, para encontrar algún espacio en el que emerger, para acumular bienes y riquezas, para obtener seguridades; ¿y cómo terminamos? Terminamos viviendo en la ansiedad y en la preocupación constante. Jesús, sin embargo, nos tranquiliza: ¡no temáis! Fiaos del Padre, que desea daros todo lo que realmente necesitáis.

Ya os ha donado a su Hijo, su Reino, y siempre os acompaña con su providencia, cuidando de cada uno de vosotros cada día. No temas: ¡esta es la certeza a la que atar el corazón! No temas: un corazón atado a esta certeza. No temas. ¡Pero saber que el Señor nos cuida con amor no nos autoriza a dormir, a dejarnos llevar por la pereza! Al contrario, debemos estar despiertos, vigilantes. En efecto, amar significa estar atentos a los demás, darse cuenta de sus necesidades, estar disponibles para escuchar y acoger, estar preparados.

La segunda palabra: «Estén preparados». Es la segunda invitación de hoy. Es sabiduría cristiana. Jesús repite en más de una ocasión esta invitación, y hoy lo hace a través de tres breves parábolas, centradas en un patrón de casa que, en la primera, vuelve sin previo aviso de la boda, en la segunda no quiere dejarse sorprender por los ladrones, y en la tercera vuelve de un largo viaje. En todas, el mensaje es este: es necesario estar despiertos, no dormirse, es decir no estar distraídos, no ceder a la pereza interior, porque, también en las situaciones en las que no lo esperamos, el Señor viene. Tener esta atención al Señor, no estar dormidos. Es necesario estar despiertos.

Y al final de nuestra vida nos pedirá cuentas de los bienes que nos ha encomendado; por esto, vigilar significa también ser responsables, es decir custodiar y administrar esos bienes con fidelidad. Hemos recibido tanto: la vida, la fe, la familia, las relaciones, el trabajo, pero también los lugares en



los que vivimos, nuestra ciudad, la creación. Hemos recibido muchas cosas. Trátemos de preguntarnos: ¿cuidamos de este patrimonio que el Señor nos ha dejado? ¿Custodiamos la belleza o usamos las cosas solo para

de estar dormido y no darme cuenta de que el Señor pasa. ¡Estad despiertos! Que nos ayude la Virgen María, que ha acogido la visita del Señor y, con prontitud y generosidad, ha dicho su "he aquí".

Tenemos que pensar un poco en esto: ¿somos custodios de lo que se nos ha dado? Hermanos y hermanas, caminemos sin miedo, en la certeza de que el Señor nos acompaña siempre. Y estemos despiertos, para que no nos durmamos mientras el Señor pasa

nosotros y para nuestras conveniencias del momento? Tenemos que pensar un poco en esto: ¿somos custodios de lo que se nos ha dado? Hermanos y hermanas, caminemos sin miedo, en la certeza de que el Señor nos acompaña siempre. Y estemos despiertos, para que no nos durmamos mientras el Señor pasa. San Agustín decía: "Tengo miedo de que el Señor pase y no me dé cuenta"

Al final de la oración mariana, tras el nuevo llamamiento por Ucrania, el Papa expresó su dolor por el accidente de tráfico -que tuvo lugar el sábado por la mañana en el norte de Croacia- en el que perdieron la vida peregrinos polacos que se dirigían a Medjugorje, y saludó en particular a los jóvenes participantes en la peregrinación europea a Santiago de Compostela.

¡Queridos hermanos y her-

manas! Deseo saludar con satisfacción la partida desde los puertos de Ucrania de las primeras naves cargadas de cereales. Este paso demuestra que es posible dialogar y alcanzar resultados concretos, que benefician a todos. Por tanto, este acontecimiento se presenta también como un signo de esperanza, y deseo de corazón que, siguiendo este camino, se pueda poner fin a los combates y llegar a una paz justa y duradera.

Me enteré con dolor de la noticia del accidente de tráfico que tuvo lugar ayer por la mañana en Croacia: algunos peregrinos polacos que se dirigían a Medjugorje han perdido la vida y otros han resultado heridos. La Virgen interceda por todos ellos y por sus familiares.

Hoy es la jornada culminante de la Peregrinación Europea de los Jóvenes a Santiago de Compostela, aplazada desde el año pasado que fue el Año Santo Compostelano. Con alegría bendigo de corazón a cada uno de los jóvenes que han participado, y

bendigo también a los que han trabajado para organizar y acompañar este evento. Que vuestra vida sea siempre un camino: ¡un camino con Jesucristo, un camino hacia Dios y hacia los hermanos, un camino en el servicio y en la alegría!

Y ahora dirijo mi saludo a todos vosotros, romanos y peregrinos de varios países, en particular a los fieles de Malta. Saludo al grupo de Crevalcore, a los jóvenes de la diócesis de Verona y a los del Oratorio "Don Bosco" de Tolmezzo.

Os deseo a todos un feliz domingo. Por favor, no os olvidéis de rezar por mí. ¡Buen almuerzo y hasta pronto!



L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL EN LENGUA ESPAÑOLA

Uniquae suae Non praecedunt

Ciudad del Vaticano
redazione.spagnola.ort@spcva
www.osservatoreromano.va

ANDREA TORNIELLI
Director editorial

ANDREA MONDA
director

Silvina Pérez
jefe de la edición

Redacción
Piazza Pia, 3 - 00193 Roma
teléfono 39 06 698 45851

TIPOGRAFIA VATICANA EDITRICE
L'OSSERVATORE ROMANO

Servicio fotográfico:
teléfono +39 06 698 45793/45794
fax +39 06 698 84998
e-mail: pubblicazioni.photo@spcva
www.photo@spcva

Suscripción digital anual: 40 euros

Agencia de publicidad:
Il Sole 24 Ore S.p.A.
System Comunicazione Pubblicitaria
Via Monte Rosa, 91, 20149 Milano
segreteria@redirezione.system@ilsole24ore.com

En México: Arquidiócesis primada de México.
Dirección de Comunicación Social.
San Juan de Dios, 222-C. Col.
Villa Lázaro Cárdenas. CP 14370.
Del. Tlalpan. México, D.F.
teléfono + 52 55 2652 99 55
fax + 52 55 5318 75 32
e-mail: suscripciones@semanariovaticano.mx

En Perú: Editorial salesiana,
Avenida Brasil 220, Lima 5, Perú
teléfono + 51 42 357 82
fax + 51 431 67 82
e-mail: editorial@salesianos.edu.pe

Un momento de Francisco en su reciente viaje a Canadá

«La Civiltà Cattolica» publica en su página web, a firma de su director, la transcripción de la conversación del Papa Francisco con un grupo de jesuitas de la provincia canadiense a los que encontró la mañana del viernes, 29 de julio, en el último día de la peregrinación penitencial en Canadá. El encuentro se produjo en el arzobispado de Québec. Publicamos, a continuación, la transcripción integral de la conversación.

ANTONIO SPADARO, S.I.

29 de julio. Último día del viaje apostólico del Papa Francisco a Canadá. Se termina la etapa en Québec e inicia la de Iqaluit, en el norte, donde se ha programado un encuentro con los Inuit. La conversación con los jesuitas está prevista para las 9 de la mañana, pero el Papa ingresa en la sala del edificio del Arzobispado un cuarto de hora antes. Lo esperan 15 jesuitas de la Provincia canadiense, que incluye el territorio de ese país y Haití. Está en curso la Congregación provincial, planea-

Sólo sé que uno de los peores enemigos contra la unidad de la Iglesia y de los episcopados es la ideología. Así que sigamos adelante con este proceso en camino

da desde hace tiempo, lo que explica la ausencia del Padre provincial. Tras los primeros saludos espontáneos luego del ingreso del Papa, el padre Marc Rizzetto, de la comunidad de Québec, dirige a Francisco una cordial bienvenida de parte de los presentes y de los más de 200 jesuitas de la Provincia. Menciona especialmente a los 45 miembros de la Congregación provincial, reunidos en Midland, y a los hermanos ancianos de las enfermerías provinciales de Richelieu y Pickering.



Conversación del Pontífice con los jesuitas de Canadá

Caminar juntos

«En este País, que es además una de las provincias más grandes de la Compañía de Jesús, trabajamos con alegría y esperanza, a imagen de San Juan de Brébeuf y sus compañeros[1], los Santos Mártires canadienses», empieza el padre Marc. «Presentes entre los

Luego, ofrece al Papa un regalo: el cuadro de una mariposa, que el Papa admira, haciendo incluso una broma: «viendo esta foto tan bonita me viene una duda. Es tan bonita que podría ser una trampa jesuita. ¡No sé si es una mariposa o un murciélago!». Y provoca la risa de los presentes. Después de los agradecimientos, prosigue recordando sus viajes anteriores al país.

EL PAPA FRANCISCO: Es la tercera vez que vengo a Canadá. La primera vez fue en los años 70. Debía hacer la tercera probación en España, pero como ya había sido nombrado Maestro de novicios, visité algunos noviciados. Fui a Colombia y a México. En Canadá no había novicios, en realidad, pero el Padre General me pidió que viniera a visitar al P. Michel Ledrus[2]. Así que fui a verle a Saint Jérôme. El padre Ledrus fue un verdadero gran maestro espiritual. Ese fue el primer viaje a Canadá para mí. La segunda vez fue en junio de 2008, para el Congreso Eucarístico Internacional, que tuvo lugar aquí, en Québec. Participé con una reflexión sobre el tema «La Eucaristía edifica la Iglesia, sacramento de salvación». Este

es mi tercer viaje a su país. Muchas gracias por la bienvenida.

Me llamó la atención una palabra que dijiste, Marc: «fragilidad». Tantas veces oímos que los jesuitas son la armada de la Iglesia, un ejército poderoso... ¡pura fantasía! Nunca debemos pensar en nuestra propia autosuficiencia. Creo que la verdadera fuerza de un jesuita es, desde el principio, la conciencia de la propia fragilidad. Es el Señor quien nos da la fuerza.

Bueno, y ahora, como en el fútbol, ¡pelota al medio y a jugar con las preguntas!

Santo Padre, estamos en un proceso de reconciliación que no ha terminado. Estamos en camino. ¿Cuáles son los consuelos de su peregrinaje?

Hace cinco años recibí al Primer Ministro de su país, que es también el actual. En esa reunión me pidió que hiciera algo relacionado con los indígenas y los internados. Los obispos también me habían hablado de ello. La opinión de todos era que había que hacer algo, pero también que había que prepararlo bien. Y así los obispos prepararon bien, durante años, una acción que llegó a hacer posible esta visita mía. Pasamos de una fase en la que parecía que la cosa dependía básicamente de los obispos de las zonas afectadas, a la plena adhesión del episcopado.

Como ven, lo más importante es precisamente el hecho de que el episcopado estuvo de acuerdo, aceptó el reto y siguió adelante. Este de Canadá fue un ejemplo de episcopado unido. Y cuando un episcopado está unido, puede afrontar bien los retos. Soy testigo de lo que he visto. Por lo tanto, quiero subrayar esto: si todo va bien, no es por mi visita. Yo sólo soy la guinda de la torta. Son los obispos los que hicieron todo con su unidad. Además, es bueno señalar con humildad que la parte indígena es realmente capaz de tratar bien el tema, y es capaz de comprometerse. En resumen, estos son los milagros que pueden ocurrir cuando la Iglesia está unida. Y he visto familiaridad entre los obispos y los indígenas. Por supuesto, no tiene sentido ocultarlo, hay algunos que trabajan contra la sanación y la reconciliación, tanto en la sociedad como en la Iglesia. Incluso esta noche

he visto a un pequeño grupo tradicionalista protestando, y diciendo que la iglesia es otra cosa... Pero eso es parte de las cosas.

Sólo sé que uno de los peores enemigos contra la unidad de la Iglesia y de los episcopados es la ideología. Así que sigamos adelante con este proceso en camino. Me gusta el lema del viaje, que lo dice claramente: *Marcher ensemble*. Caminar, pero juntos. Ya sabes el dicho: «si quieres ir rápido ve solo, si quieres ir seguro ve acompañado».

Usted habla de peregrinación, de reconciliación y de escucha. ¿Todo esto

Me molesta que se utilice el adjetivo «sinodal» como si fuera la receta de última hora de la Iglesia. Cuando se dice «Iglesia sinodal» la expresión es redundante: la Iglesia es sinodal o no es Iglesia. Por eso hemos llegado a un Sínodo sobre la sinodalidad, para reafirmarlo

configura su visión sinodal de la Iglesia? ¿Es eso a lo que se refiere?

Mira, me molesta que se utilice el adjetivo «sinodal» como si fuera la receta de última hora de la Iglesia. Cuando se dice «Iglesia sinodal» la expresión es redundante: la Iglesia es sinodal o no es Iglesia. Por eso hemos llegado a un Sínodo sobre la sinodalidad, para reafirmarlo.

Claro, podemos decir que la Iglesia de Occidente había perdido su tradición sinodal. La Iglesia de Oriente la ha conservado. Podemos discutir las formas de vivir la sinodalidad, ciertamente.

Pablo VI creó la Secretaría del Sínodo de los Obispos porque quería avanzar en esta cuestión. Sínodo tras sínodo se ha ido avanzando, tímidamente, mejorando, comprendiendo mejor, madurando. En 2001 participé del Sínodo de los Obispos. Reemplacé al cardenal Egan que, por la tragedia de las Torres Gemelas, tuvo que regresar a su diócesis, en Nueva York. Recuerdo que se recogieron opiniones y se enviaron a la Secretaría General.

Yo debía recoger el material y someterlo a votación. El Secretario del Sínodo venía a verme, leía el material y me

decía que quitara tal o cual cosa. Había cosas que no consideraba apropiadas y las censuraba. Hubo, en definitiva, una preselección del material. No se había entendido lo que era un Sínodo. Al final del último Sínodo, en la encuesta sobre los temas a tratar en el siguiente, los dos primeros fueron el sacerdocio y la sinodalidad. Me di cuenta de que debíamos reflexionar sobre la teología de la sinodalidad para dar un paso decisivo.

Me parece fundamental reiterar, como hago a menudo, que el sínodo no es una reunión política ni una comisión de decisiones parlamentarias. Es la expresión de la Iglesia, donde el protagonista es el Espíritu Santo. Si no hay Espíritu Santo, tampoco hay sínodo. Puede haber democracia, parlamento, debate, pero no hay «sínodo». Si quieren leer el mejor libro de teología sobre el sínodo, releen los Hechos de los Apóstoles. Ahí se ve claramente que el protagonista es el Espíritu Santo. Esto se experimenta en el sínodo: la acción del Espíritu. Se produce la dinámica del discernimiento. Uno experimenta, por ejemplo, que a veces va rápido con una idea, se pelea, y luego sucede algo que vuelve a unir las cosas, que las armoniza creativamente. Por eso me gusta dejar claro que el sínodo no es una votación, una

confrontación dialéctica de una mayoría y una minoría. El riesgo es también el de perder la visión de conjunto, el sentido de las cosas.

Es lo que sucede cuando se reducen los temas del sínodo a una cuestión particular. El sínodo sobre la familia, por ejemplo. Se dice que se organizó para dar la comunión a los divorciados vueltos a casar. Pero en la Exhortación postsinodal sobre este tema sólo hay una nota, porque todo el resto son reflexiones sobre el tema de la familia, como el catecumenado familiar. Por lo tanto, hay mucha riqueza: no podemos encerrarnos en el embudo de un solo tema. Repito: si la Iglesia es tal, entonces es sinodal. Es así desde el principio.

Los comentarios de los periodistas sobre su viaje y sus palabras me parecen esencialmente muy positivos. Sin embargo, una pregunta que se han hecho los periodistas es: ¿por qué el Papa se disculpa en nombre de los cristianos pero no de la Iglesia como institución? ¿Qué podría responder? Sí, lo he oído. Mira, realmente no entiendo esta dificultad. No hablo en mi nombre ni en el de una ideología o un partido. Soy un obispo y hablo en



Profundizaciones: «Predicate Evangelium»

La reforma de la Curia romana en el ámbito de los fundamentos del derecho en la Iglesia

MARC OUELLET

La promulgación de la Constitución Apostólica *Praedicate Evangelium*¹ ha confirmado, desde el punto de vista jurídico, las innovaciones ya introducidas anteriormente por disposiciones pontificias en la óptica de la conversión misionera de la Iglesia. Esta es funcional al gran proyecto de la reforma de la Curia que tiene lugar desde hace nueve años. Muchos se alegran por la tan esperada conclusión de la reforma, pero otros plantean fuertes reservas después de la presentación pública del texto de la Constitución Apostólica que ha explicitado los motivos de algunas elecciones. La reserva de fondo que emerge, se refiere a la decisión de integrar a los laicos en el gobierno de la Curia, lo que supondría dirimir una controversia de larga duración en la historia de la Iglesia, es decir si el poder de gobierno está necesariamente ligado al sacramento del Orden². La Constitución asumiría implícitamente la opción de no considerar el sacramento del Orden como el origen del «poder de jurisdicción», sino de atribuirlo exclusivamente a la *missio canonica* atribuida al Papa, que conferiría así una autorización de sus propios poderes a cualquiera que ejerza una función de gobierno en la Curia romana, ya sea un cardenal, un obispo, un diacono o un laico³. Algunos juristas señalan que esta posición representa una revolución copernicana en el gobierno de la Iglesia, que no estaría en continuidad o incluso iría en contra del desarrollo eclesiológico del Concilio Vaticano II⁴. De hecho, esto ha puesto en cuestión la sacramentalidad del episcopado y la colegialidad, sin, a pesar de ello, dirimir completamente la cuestión del origen de la «Sacra Potestas». Los expertos en derecho canónico se debaten desde hace siglos para comprender el origen de esta Sacra Potestas que determina la estructura jerárquica de la Iglesia y su forma de gobernar al pueblo de Dios. ¿Se trata de una voluntad divina (inmediata) inscrita en el sacramento del Orden que funda los poderes de santificar, de enseñar y de gobernar o más bien de una determinación de la Iglesia (mediada) conferida al Sucesor de Pedro en virtud de su mandato de pastor universal con la asistencia especial del Espíritu Santo⁵?

La historia proporciona elementos que pueden interpretarse a favor de una u otra posición. La tendencia a separar los poderes de Orden y Jurisdicción se basa en muchas disposiciones pontificias del pasado, que han avalado actos de gobierno sin el poder del Orden, por ejemplo el gobierno de algunas Abadesas desde la Edad Media hasta los tiempos modernos, algunos obispos que han gobernado diócesis sin ser ordenados, o incluso algunas licencias concedidas por el Papa a simples sacerdotes para ordenar a otros sacerdotes sin ser obispos, etc.; podría ampliarse la lista de hechos que muestran cómo el poder de gobierno no depende in-

trínsecamente del poder del Orden, sino de otra fuente, que se identifica entonces con la *missio canonica* conferida por el Papa.

La escuela canonista de Eugenio Corecco y de los canonistas de Múnich, interpreta algunos de estos hechos como casos límites o aberraciones (¡Obispo no ordenado!) y se esfuerza por demostrar la lenta toma de conciencia por parte de la Iglesia de la naturaleza sacramental del episcopado y de los poderes conectados con él (*Lumen Gentium*, 21)⁶. De aquí el esfuerzo del Concilio Vaticano II de arraigar explícitamente los poderes a santificar, enseñar y gobernar en el poder del Orden, dejando abierta a la discusión de los expertos la cuestión del fundamento de la distinción y de la unidad del poder del Orden y de la Jurisdicción. ¿La nueva Constitución iría más allá del canon 129 §2 que dice: «En el ejercicio de dicha potestad (de jurisdicción) los fieles laicos pueden cooperar a tenor del derecho»? ¿Cómo conciliar los hechos históricos con el actual derecho, que refleja la nueva conciencia sacramental de la Iglesia? En un sentido más amplio, ¿cómo explicar teológicamente el fundamento de la unidad de estos dos poderes, reconociendo la distinción y la complementariedad operativa?

Si se siguen las tesis de E. Corecco, la posición del padre Ghirlanda y de la escuela jesuita sería de tipo positivista y no integraría los progresos del Concilio Vaticano II. El Concilio habría afirmado la unidad de la *Sacra Potestas* y por tanto la raíz sacramental de la *tria munera*. ¿Qué añadiría entonces la *missio canonica* al poder del Orden, si ésta ya contenía el fundamento de la jurisdicción? La aportación de Klaus Mörsdorf, el gran maestro de la escuela de Múnich, radica en haber argumentado que el sacramento del Orden ya confiere el fundamento de idoneidad para los *tria munera*, aunque a la *missio canonica* le añadirá la inserción efectiva en el Colegio Episcopal mediante la encomendación simultánea de la responsabilidad de una Iglesia particular. Mörsdorf más que nadie ha reflexionado, estudiado y publicado sobre esta problemática que, según él, merece especial atención para evitar derivas cismáticas. Tiene cuidado de distinguir sin separar los dos poderes, que están intrínsecamente unidos en la identidad sacramental del obispo dedicado a una comunidad particular. Sin embargo, reconoce que aún falta una investigación multidisciplinar, histórica, dogmática, sacramental, canónica, que rinda cuentas del fundamento de esta *sacra potestas* múltiple y a la vez única⁷.

Sin pretender dirimir el debate canónico, que tiene métodos y criterios propios, me pregunto sin embargo por algunas consideraciones pneumatológicas que podrían ayudar a desbloquear esta problemática a la luz de una eclesiología trinitaria y sacramental⁸.

Observación preliminar: buscamos los fundamentos del Derecho en la

Iglesia, es decir, los principios de la ciencia del ordenamiento jurídico que existe o debe existir por la naturaleza de las cosas de la fe. Las cosas que aquí se tratan son las relaciones entre la naturaleza de la Iglesia como institución divino-humana y las estructuras de gobierno que le permiten cumplir su misión al servicio de la salvación del mundo.

Ahora bien, la naturaleza de la Iglesia es sacramental, esta es la adquisición fundamental del Concilio Vaticano II. Antes de ser una sociedad jurídica inmersa en las culturas de este mundo, es un misterio de comunión, una comunidad habitada y unificada por la comunión de las Personas divinas (LG, I - IV). Sus relaciones jurídicas internas tienen su raíz en la comunión trinitaria, que se da en la participación de Cristo con la Palabra y con los sacramentos, en particular el Bautismo, el Orden y la Eucaristía.

Según su naturaleza sacramental, la comunión eclesial implica una dimensión jerárquica que corresponde al misterio trinitario tal como se nos revela. El Padre es la fuente de las procesiones Trinitarias, una generadora, la otra coordinadora de la *Communio*, ambas convergiendo hacia el Padre, el Arché de la *Communio* Trinitaria que se refleja en la *Communio* eclesial.

La dimensión jerárquica de la comunión eclesial refleja, por tanto, la participación en la identidad del Padre y del Hijo que el Espíritu Santo abre a los miembros de la comunidad mediante la fe y el bautismo, así como mediante el sacramento del Orden y de la Eucaristía.

Este don de las Personas divinas a los miembros del Cuerpo místico de Cristo a través de los sacramentos, establece nuevas relaciones entre las personas humanas, relaciones de comunión según un cierto orden que el Espíritu Santo garantiza de diversas maneras según la personalidad de cada uno como Espíritu del Padre y del Hijo. Confíere así a unos la identidad y la actitud filial propias del carácter y la gracia del bautismo; confíere a otros la identidad y actitud paternal que corresponde al carácter y la gracia del sacramento del Orden⁹. El poder de enseñar, santificar y gobernar de los ministros ordenados despliega así las energías de la gracia, es decir, el poder del Espíritu Santo, en sus relaciones de autoridad como servicio al pueblo de Dios en su conjunto y en concreto, frente a la comunidad de la cual son los ministros responsables¹⁰.

¿Significa esto que el poder de gobierno debe depender necesaria y exclusivamente del poder del Orden? La historia lo desmiente con los hechos. ¿Cómo entender entonces el principio sacramental en el origen del poder de jurisdicción sino con la derivación de la *missio canonica* de un obispo investido de la pastoralidad universal? Lo que establece la unidad inseparable del poder del Orden y jurisdicción es la figura del Sucesor de Pedro como Cabeza del Colegio

de los Obispos, que tiene en comunión con ellos la máxima unidad del poder del Orden y de jurisdicción y que puede como consecuencia aplicar sus efectos de forma generalizada tanto en el ámbito sacramental como en el jurídico o administrativo. También puede delegar y así hacer partícipes de su poder de jurisdicción a los miembros del pueblo de Dios.

Quienes tienden a separar los dos poderes refuerzan la distinción entre sacramento y la *missio canonica*, olvidando que el Orden agrega el Colegio Episcopal, cuya Cabeza posee la suprema jurisdicción que se extiende a todos los ámbitos de la vida de la Iglesia. Por eso, el poder de gobierno que se reconoce en las Congregaciones de vida consagrada femenina y la autoridad que en ellas se afirma, son siempre formalmente confirmadas y acompañadas por la autoridad episcopal o pontificia y, por tanto, no se ejercen con independencia de la potestad del Orden. En este caso, la autoridad no la ejerce un ministro ordenado, sino una personalidad carismática reconocida como tal y vinculada al ministerio ordenado por la estructura jerárquica de la Iglesia.

Quienes tienden a unir el máximo poder del Orden y de jurisdicción para cada ejercicio del poder de gobierno corren el riesgo de perpetuar la imagen de una Iglesia clerical, favoreciendo así el clericalismo, en detrimento de la dimensión carismática de la Iglesia ahora reconocida como coesencial, junto al poder jerárquico y permaneciendo sujetos a su discernimiento¹¹. Estamos en una primera fase de este reconocimiento, que el derecho canónico aún no ha integrado y que debe tener consecuencias siguiendo el progreso doctrinal reconocido oficialmente por la Congregación para la Doctrina de la Fe. Para ello, creo legítimo trazar algunas líneas de reflexión pneumatológica que podrían ayudar a renovar un modo de pensar binario que, a mi juicio, carece de fundamento trinitario¹².

Por ejemplo, conservando el principio de unidad y la distinción de los dos poderes que son inseparables para el ejercicio del ministerio ordenado en todos sus grados, se debe reconocer un poder autorizado de la comunión como servicio, que no procede del sacramento del Orden como tal, sino de la libertad del Espíritu Santo. En otras palabras, se debería reconocer junto y además del poder del Orden, la autoridad de los carismas que tienen su propio peso en la comunión y misión de la Iglesia. Enunciar este principio significa reconocer de manera más precisa que el Padre gobierna en su plan salvífico mediante las dos misiones divinas del Verbo y del Espíritu. Este otro poder de gobierno, carismático, se ejerce no sólo en virtud de la autoridad del Pa-





En alto: Un imagen del Concilio Vaticano II
Abajo: Masaccio, «La Trinidad» (1425-1428)

da consagrada y al mismo tiempo la fortalece frente a las reconocidas pero limitadas prerrogativas del ministerio ordenado. Cuando uno piensa en San Francisco de Asís o en la Madre Teresa, inmediatamente se reconoce la impronta de un don del Espíritu que de alguna manera impone una línea de gobierno¹³. El poder de jurisdicción se basa en este caso en el carisma, incluso si está autenticado por el Papa o un ministro ordenado. Las grandes Órdenes religiosas, por ejemplo, se gobiernan sobre la base de su Regla, que institucionaliza el carisma. Más fundamentalmente en este asunto, es necesario reflexionar sobre el hecho de que Pablo fue elegido por el Resucitado del margen del grupo de los doce y estaba dotado de carismas extraordinarios pero reconocido por ellos para la obra de

evangelización. Pablo es el símbolo de la libertad del Espíritu en la Iglesia.

¿Cómo profundizar aún más la unidad y distinción de los poderes del Orden y de jurisdicción hasta su despliegue operativo? Los canonistas actúan sobre la base de una tradición fundada en el “derecho divino” procedente de la Revelación, aplicado en cierto paralelismo al derecho natural o positivo interpretado a partir de la cultura jurídica del derecho romano. Implica condicionamientos históricos y culturales, así como ciertas rigideces frente a los desarrollos teológicos y carismáticos. Para abrir nuevos horizontes al derecho eclesial, otra línea de reflexión pneumatológica es el carácter trinitario de la comunión eclesial y por tanto la participación de los fieles de toda categoría en las relaciones trinitarias, lo que conlleva ciertas consecuencias jurídicas que podrían ser deducidas de ello. Klaus Mörsdorf se acerca a esta perspectiva cuando distingue la «palabra» y el «sacramento»¹⁴, y trata de explicar la diversidad funcional de los dos poderes por medio de dos principios: el «*principium generans*» para el sacramento del Orden y el «*principium dirigens*» para la *missio canonica*, que se completan y confirman¹⁵. Sin embargo, no parece llegar a la distinción de las misiones divinas del Verbo y del Espíritu a partir de estos principios, que actúan y se implican en el orden sacramental y administrativo de la comunidad eclesial para garantizar su crecimiento y unidad.

En efecto, la autoridad de Cristo como representante del Padre (*El que me ve a mí ve al Padre*)¹⁶ es comunicada a la Iglesia por el sacramento del Orden, para que mediante la Palabra y los sacramentos los bautizados sean alimentados y fortalecidos en su identidad filial; mientras que el don del Espíritu Santo asegura la comunión eclesial de ministros y fieles. El buen orden de la «comunidad» entre unos y otros está garantizado por el Espíritu, que difunde la caridad en los corazones, perfeccionando así las relaciones eclesiales fundadas en las diferencias estructurales y sacramentales entre unos y otros.

El poder del Orden encarna la autoridad paterna de Cristo en la Iglesia, autoridad que genera la vida sacramental, estructurando así la comunidad y enviando a todos sus miembros a la obediencia al Padre, de quien toda paternidad toma su nombre. El poder de jurisdicción encarna la autoridad del Espíritu Santo, empeñado en promover el orden del amor en la Iglesia, que supone la realización concreta del mandamiento del amor, pero también el derecho, la disciplina, la decisión y la corrección, una Autoridad que actúa con libertad, pero según el orden establecido por

la Palabra encarnada, y que se refiere en sí mismo al Padre del Hijo unigénito que es la Fuente de todo el Proyecto divino y de su conducta hasta la plenitud del Reino.

Generar la vida eterna en las almas, por un lado, y acompañarla, protegerla y hacerla fructificar por otro, son el despliegue de las dos misiones divinas del Verbo y del Espíritu, que son el doble y único fundamento de la *Sacra Potestas*. Esto implica que las Personas divinas mismas se manifiestan en sujetos eclesiales dotados de poderes específicos socialmente identificables. La eficacia salvífica de esta sagrada potestad es siempre atribuible en primer lugar al Agente divino que actúa personalmente según una doble modalidad, cristológica y pneumatológica, como poder de Orden que da y nutre la vida divina o como potencia de jurisdicción que asegura el orden del Amor en todas las dimensiones extremadamente diversificadas de la comunión eclesial involucradas en la historia humana. De ahí la importancia del ministerio de Pedro, cabeza del Colegio de los Apóstoles, que posee la unidad de este doble poder para la unidad de la Iglesia según el carisma petrinio; de aquí también la autoridad carismática al servicio de la comunión y de la misión, sujeta al discernimiento de los obispos y del Sucesor de Pedro, sin proceder directamente del ministerio ordenado sino de la libertad del Espíritu Santo¹⁷. Así concluimos con san Ireneo que en el desarrollo armonioso de la comunión misionera de la Iglesia, Cristo y el Espíritu son “las dos manos del Padre”¹⁸.

En cuanto al gobierno de la Curia romana, no basta decir que la misión canónica encomendada por el Santo Padre es suficiente para establecer el poder de jurisdicción de toda autoridad ejercida en los dicasterios, ya sea la persona designada cardenal, obispo, religioso, religiosa o laico. El Papa encomienda una misión tras el discernimiento de un carisma o una competencia que justifique su elección; la autoridad delegada por la *missio canonica* es configurar jurídicamente el servicio del sujeto cuyo carisma personal se aprovecha y, según las competencias de los diversos dicasterios, no es indiferente que la persona interesada sea obispo, sacerdote, diácono o laico. De lo contrario, se perpetuaría una mentalidad jurídica que pone el acento en la sola delegación del poder, sin tener en cuenta la dimensión carismática de la Iglesia, lo que iría directamente en contra de la apertura a una auténtica descentralización¹⁹.

A la luz de esto, la Constitución Apostólica *Prædicate Evangelium* puede integrar muy bien a laicos, mujeres y religiosos y religiosas en el gobierno de la Iglesia, sin alterar su estructura

jerárquica, pero actualizándola y equilibrándola con la ayuda de la pneumatología, lamentablemente demasiado ausente de controversias canónicas, mientras que tiene la clave para una reforma de la Iglesia en la hora y bajo el signo de los tiempos de la sinodalidad. Por lo tanto, se espera que las innovaciones contenidas también puedan encontrar aplicación en el derecho universal²⁰. Sin duda, se necesitaba un pastor universal del ámbito carismático de la Iglesia para introducir de manera discreta y pacífica esta reforma del gobierno eclesial, que no relativiza la importancia de la *Sacra Potestas*, sino que la integra mejor en el marco de la eclesiología trinitaria y sacramental del Concilio Vaticano II. Las reservas expresadas y los debates en curso deberían permitir una profundización pneumatológica que es esencial para la continuidad y creatividad de la auténtica Tradición eclesial.

**Prefecto del Dicasterio para los Obispos*

¹ Francisco, Constitución Apostólica *Prædicate Evangelium* sobre la Curia Romana y su servicio a la Iglesia en el Mundo, 19 de marzo 2022.

² Cfr. Asociación Teológica Italiana, de Massimo Epis, *Autorità e forme di potere nella Chiesa*, Glossa, 2019; en particular: Riccardo Battocchio, *Note storiche e teologiche sul dibattito attorno alla distinzione fra potestas ordinis e potestas iurisdictionis*, p. 125-154.

³ Cfr. G.F. GHIRLANDA, *La riforma della Curia Romana nell'ambito dei fondamenti del diritto della Chiesa*, *Periodica* 106, (2017), 537-631.

⁴ Cfr. E. CORECCO, *Natura e struttura della «Sacra Potestas» nella dottrina e nel nuovo Codice di diritto canonico*, <https://www.eugenio-corecco.ch/scritti/scritti-scientifici/ius-et-communio/ius-et-communio-27/>, 28 abril 2022.

⁵ Cfr. G.F. GHIRLANDA, *La riforma della Curia Romana nell'ambito dei fondamenti del diritto della Chiesa*, *Periodica* 106, (2017), 537-631.

⁶ «Junto con el oficio de santificar, confiere también los oficios de enseñar y de regir, los cuales, sin embargo, por su misma naturaleza, no pueden ejercerse sino en comunión jerárquica con la Cabeza y los miembros del Colegio», LG 21.

⁷ Cfr. Bibliografía de Klaus Mörsdorf en E. CORECCO, *Naturaleza y estructura de la «Sacra Potestas» en la doctrina y en el nuevo Código de derecho canónico*, <https://www.eugenio-corecco.ch/scritti/scritti-scientifici/ius-et-communio/ius-et-communio-27/>, 28 de abril 2022. En el ámbito francófono en la misma dirección está la investigación de L. Vuillemin, *Pouvoir d'ordre et pouvoir de juridiction. Histoire théologique de leur distinction. Préface par P. Valdrini. Postface par H. Legrand (coll. Cogitatio fidei, 228)*, Paris, Cerf, 2003, 505p.; ver la valoración positiva de Alphonse Borras, *Ordre et juridiction: les enjeux théologiques actuels de l'histoire d'une distinction. A propos d'un ouvrage récent*. In: *Revue théologique de Louvain*, 35, 2004, 495-509.

⁸ El cardenal Rouco Varela abrió “nuevas perspectivas” en este sentido hace veinte años en su artículo: *Theologische Grundlegung des Kirchenrechts-Neue Perspektiven*, *AfkKR* 172 (2003) 23-37.

⁹ Cfr. MARC OUELLET, *L'Esprit Saint et le sacerdoce du Christ dans l'Église*, Symposium para una Teología fundamental del Sacerdocios, Vaticano 17-19 febrero 2022. Actas en proceso de publicación.

¹⁰ Debe recordarse que hay dos participaciones distintas en el único sacerdocio de Cristo: bautismal y ministerial. Cfr. LG 10: «El sacerdocio común de los fieles y el sacerdocio ministerial o jerárquico, aunque diferentes esencialmente y no sólo en grado, se ordenan, sin embargo, el uno al otro, pues ambos participan a su manera del único sacerdocio de Cristo».

¹¹ Cfr. CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Iuvenescit Ecclesiae*, Carta sobre la relación entre dones jerárquicos y carismáticos para la vida y la misión de la Iglesia, Roma 2016.

¹² Estoy completamente de acuerdo con el enfoque de Dario Vitali en su estudio del Nuevo Testamento “*La ragione cristologica e pneumatologica dell'autorità nella Chiesa*”: «La historia de la salvación se desarrolla “por Cristo en el Espíritu Santo”. Por eso debemos trabajar por la recuperación efectiva de la pneumatología, como raíz, razón y principio de autoridad en la Iglesia, junto a la más conocida y consolidada raíz y razón cristológica», p. 90, en: Asociación Teológica Italiana, *Autorità e forme di potere nella Chiesa*, Glossa, 2019, 23-91.

¹³ Evidentemente, importa el discernimiento de los carismas por parte de la autoridad jerárquica, ya que la libertad del Espíritu puede ser malinterpretada y abusada, como suele ocurrir en pequeños grupos que se autoproclaman carismáticos.

¹⁴ A. CATTANEO, *La complementarità di ordine e di giurisdizione nella dottrina di Klaus Mörsdorf*, https://dadun.unav.edu/bitstream/10171/10209/1/CDIC_I_09, 28 abril 2022, 403.

¹⁵ A. CATTANEO, *La complementarità di ordine e di giurisdizione nella dottrina di Klaus Mörsdorf*, https://dadun.unav.edu/bitstream/10171/10209/1/CDIC_I_09, 28 abril 2022, 401ss.

¹⁶ Jn 14, 9.

¹⁷ Las reservas para integrar una perspectiva carismática en el ámbito católico provienen de la influencia de las eclesiologías protestantes que contraponen el Espíritu y la Institución como dos realidades ajenas, una celestial y otra mundana. Cfr. Hans Kung, *Die Kirche (Freiburg-Basel-Wien 1967)* que asume demasiado su modelo; ver el análisis crítico de Su Eminencia Cardenal Antonio Rouco Varela, *Carismas institucionales y personales*, Universidad San Dámaso Subsidiaria canónica 28, 20p, 13-16. Sin embargo, las aperturas finales del cardenal sobre los carismas siguen siendo muy restrictivas.

¹⁸ Ireneo de Lyon, *Adversus Haereses*, iv, 20, 1.

¹⁹ Otra vía de la búsqueda de la descentralización, siguiendo la estela de H. Legrand y L. Vuillemin, enfatiza el vínculo sacramental entre el obispo y la Iglesia local: «*Le sacrement, en l'occurrence l'ordination, est lui-même producteur de droit du fait qu'il instaure un lien indissociablement spirituel et juridique entre l'évêque et son Église*» (Alphonse Borras, Op. cit., 497).

²⁰ Se podría hipotetizar sutilmente una reformulación del can. 129 en estos términos: Can. 129. Es hábil a la potestad de gobierno, que propiamente está en la Iglesia por institución divina y que se llama también potestad de jurisdicción, un ministro ordenado y cualquier fiel bautizado, al cual la autoridad de la Iglesia reconoce un carisma útil para edificar el Reino de Dios.



La monja que susurraba a los caballos

BERNADETTE REIS

En todo el mundo hay quizá solo una monja que cuando se despierta, cada mañana, tiene como primera tarea, no precisamente agradable, ocuparse de la limpieza de los establos. Sin excepción, también el día de Navidad. Pero este no es el único elemento sorprendente de la variopinta vida de sor Mary Joy. Mary Joy nació, a inicios de los años 50, y creció en Battle, en el este de Sussex, la verde Inglaterra, a unos 80 km al sureste de Londres. Su infancia y adolescencia fueron bastante normales, en el sentido de que la opción de ser monja algún día albergaba en su mente a la par que la de ser entrenadora de elefantes o campeona olímpica de lanzamiento de martillo. Sus experiencias escolares no fueron brillantes debido a su disléxica, que en aquella época no era reconocida como tal. Quizá precisamente por esto desarrolló más bien una bonita actitud "para hacer cosas" y a aprender "a través de los caballos". Trabajando en la granja familiar junto a los cuadrúpedos, aprendió a comunicarse con más fluidez, y se dio cuenta de que ese era un método que se podía exportar a muchos otros niños con discapacidades similares. Mary se volvió bastante famosa en 1979, cuando a sus 25 años respondió a una solicitud de trabajo en el cuerpo nacional de Bomberos. De este modo se convirtió en la primera

mujer bombero en tiempo de paz en toda Europa. Se encontró así pasando sus días entre el establo y el camión de bomberos, siempre lista para dejar sus caballos cada vez que sonaba la alarma de su busca. Mientras tanto, cada vez más niños y niñas con necesidades educativas especiales acudían a la granja y les enseñaban a cabalgar y cuidar los caballos. Algunos venían de condiciones sociales y familiares muy difíciles, otros venían de Londres, otros se quedaban el fin de semana. Un mundo completamente nuevo para estos jóvenes que descubrían la existencia de una forma de relacionarse con los animales, no menos importante y útil que la que existe con los humanos. A través de caballos y ponis, Mary pudo ofrecerles a estos chicos una nueva oportunidad, otra oportunidad. Esta enseñanza fue, y sigue siendo, muy importante en la vida de la religiosa. "Mi vida era excitante y estaba llena de cosas bonitas" dice Mary Joy recordando los años pasados trabajando como bombera. Pero ese trabajo no era solo una aventura original. Encontrarse en más de una ocasión en situaciones de grave peligro, que hubieran puesto en peligro también su vida, se fue formando en ella una conciencia más profunda sobre el sentido de la vida, y sobre los caminos que se le presentaban para vivirla plenamente. Fue así que, a través de esas expe-

riencias, su fe y confianza en Dios pudieron primero asomarse y después desarrollarse, "no sin la ayuda fundamental de la Gracia divina", añade hoy. Casi naturalmente se encontró 8 años más tarde decidiendo dejar los Bomberos para entrar como novicia entre las Hermanas del Niño Jesús,

en Perú, pero fueron las mismas monjas peruanas las que le dijeron que "no quitara recursos de su bonita y generosa iniciativa de hipoterapia para estos niños desfavorecidos". Encontró un terreno abandonado y, con la generosa ayuda económica de muchos, logró realizar un centro hípico con

A través de caballos y ponis, Mary pudo ofrecerles a estos chicos una nueva oportunidad, otra oportunidad. Esta enseñanza fue, y sigue siendo, muy importante en la vida de la religiosa

una congregación femenina fundada en Francia por el beato Nicolás Barrè y hoy presente en todo el mundo, que se ocupa principalmente de la formación educativa de los jóvenes procedentes de condiciones de marginalidad. Un tiempo antes sus padres campesinos habían dejado este mundo encomendándole la tarea de seguir ocupándose del cuidado "de esos bellísimos animales que tanto habían significado para ella y para tantos chicos". Después de su primer cargo en una escuela de Liverpool, con el permiso de las superiores, Mary Joy inició, tan solo con tres ponis, una escuela de equitación. En ese periodo la religiosa estaba comprometida con la recogida de fondos para un proyecto caritativo de la Congregación

algun edificio, los establos, los servicios, la energía. Pero el ingrediente principal - cuenta fue el entusiasmo: "el mío y el de quienes asistían al centro y habían comprendido la utilidad social". Y hoy, 30 años después, el Wormwood Scrubs Pony Centre sigue desarrollando con éxito su función, hospedando a docenas de caballos, ponis, asnos, perros y gatos, y algunos trabajadores y voluntarios. Con el tiempo se realizó también una pista para cabalgar a cubierto durante el invierno. El Centro ahora es reconocido por estudiantes con necesidades educativas especiales, por jóvenes adultos con problemas mentales o dificultades de aprendizaje. Incluso personas maduras con déficits cog-



nitivos y discapacidades físicas se benefician de la hipoterapia. Sor Mary Joy ha desarrollado a lo largo de los años programas de aprendizaje específicos, que están dirigidos no solo a una formación educativa sino sobre todo a esas competencias básicas que sirven para llevar una buena vida. De esto modo existen cursos específicos de educación ambiental, seguridad en los incendios, primeros auxilios, cuidado de los animales, y obviamente entre ellos, caballos y ponis en primer lugar. Sor Mary Joy IJS ha recibido muchos reconocimientos por su actividad a favor de las personas discapacitadas, incluida la

British Empire Medal de la Reina "por su trabajo a favor de los niños con discapacidad y desafortunados". Se estima que más de 11 mil personas se han beneficiado de la vida intensa y generosa de esta monja, frecuentando el Centro a lo largo de los años. "Si eres capaz de soñar, sucederá lo que deseas", nos dice, concluyendo nuestro encuentro. "Todo lo que ves nunca se habría hecho realidad si yo lo hubiera programado. Pero yo simplemente lo soñé. Y les enseño a estos chicos que incluso los que tienen el peso de una discapacidad si saben soñar pueden lograr grandes cosas".

#sistersproject

Presentación de la Memoria de Actividades de las Obras Misionales Pontificias España del año 2021

«El espíritu misionero de los católicos españoles es muy grande»

ROCÍO LANCHO GARCÍA

«Lo importante no es financiar proyectos, sino hacer posible que en los territorios de misión la Iglesia pueda mantenerse». Lo afirmó José María Calderón -director de Obras Misionales Pontificias España- en la presentación de la Memoria de Actividades de las OMP del año 2021. Calderón anunció que esta institución recaudó cerca de 18 millones de euros, «fruto de un enorme trabajo de sensibilización, formación y animación misionera». Por su parte, Roberta Tremarelli, secretaria general de Infancia Misionera, una de las secciones de OMP, explicó que España es «líder en generosidad», y que «gracias a ella se pueden financiar muchos proyectos en las misiones». De todo ello dio fe el sacerdote y misionero Luis Carlos Rilova, que ha sido testigo desde Hwange (Zimbabue) de cómo las ayudas de OMP sostienen la presencia de la Iglesia, y la evangelización. En 2021, Obras Misionales Pontificias recaudó en España 17.977.193€, gracias a las tres campañas anuales que organiza: Domund (recaudó un 72% del total), Infancia Misionera y Vocaciones Nativas. «El punto fuerte de OMP son las colectas en las parroquias por las jornadas», explicó Calderón. De

hecho, los datos así lo demuestran: el 43% de los ingresos en 2021 llegaron de las parroquias, mientras que el 21% llegó por herencias, y el 7% de los colegios. Descontados los gastos de administración (7%), de pastoral (15%) y el apoyo a los institutos misioneros; OMP puso a disposición de la Santa Sede el año pasado 14.104.086,16€. Con el dinero recaudado en todos los países, los secretariados internacionales de OMP en Roma pueden apoyar los proyectos solicitados de todas partes del mundo. Tremarelli anunció que en 2021 se pudieron sostener más de 2.600 proyectos de Infancia Misionera, con un importe superior a los 15 millones de dólares. Según explicó, España aportó el 13% del total, convirtiéndose en el país europeo que más colabora con esta Obra Pontificia. Por su parte, Luis Carlos Rilova, misionero del IEME (Instituto Español de Misiones Extranjeras), quiso dar testimonio de que lo que «OMP recauda aquí, se gasta allá». Rilova ha estado 12 años en Zimbabue, concretamente en la diócesis de Hwange. Allí, además de atender 23 comunidades, solicitaba y gestionaba las ayudas que se ofrecen desde la Santa Sede a los territorios de misión, a través de

Obras Misionales Pontificias. Tal y como aseguró el sacerdote, del Domund se reciben anualmente 32.000 dólares para ayudar con los gastos ordinarios de la diócesis. Y, además, «se pueden solicitar 4 proyectos extraordinarios que, en su caso, solían ser construcciones de nuevas capillas, ayudas para la elaboración de materiales de evangelización o apoyos para los tres centros pastorales de la diócesis, para las tres lenguas locales». Él personalmente ha construido varias parroquias con las ayudas del Domund. En cuanto a Infancia Misionera, precisó el sacerdote, la diócesis recibe 8.000€ «para fomentar la animación misionera de los niños», dinero que «se gasta en la formación anual de más de 100 animadores de niños, y en la celebración de las jornadas y de otras actividades misioneras». Además, todos los años reciben ayuda para matricular a los niños afectados por el SIDA, y para ofrecer una comida al día a 2.500 niños, que recorren cerca de 10 km para asistir a las escuelas diocesanas. Finalmente, el misionero habló de la corresponsabilidad. «Los africanos no solo reciben, también colaboran de muchas maneras». Una colaboración que se traduce en la elaboración de los ladrillos, el trabajo manual

para cavar los cimientos, poner los cristales... Y en colaboración económica con las jornadas misioneras, que también se celebran allí. «Algunos grupos de niños ayudan a los agricultores a quitar malas hierbas, y lo que consiguen a cambio - unos 30 dólares-, lo ofrecen en las colectas de Infancia Misionera», concluyó Luis Carlos. Por otro lado, durante la presentación, José María Calderón afirmó que «España tiene un gran potencial de misioneros». En la actualidad hay registrados 10.382 misioneros españoles, enviados desde 390 instituciones, de los que el 54% son mujeres. En su mayoría son religiosos y religiosas, y sacerdotes, aunque también hay 662 laicos. El 67% se encuentra en América, y el país que acoge a más misioneros españoles es Perú. Las Obras Misionales Pontificias (OMP) son el principal instrumento de la Iglesia católica «para atender las grandes necesidades con las que se encuentran los misioneros en su labor de evangelización por todo el mundo». Además, «ofrecen un constante apoyo espiritual y material para que los misioneros puedan anunciar el Evangelio y colaborar en el desarrollo personal y social

del pueblo en medio del cual realizan su labor». Asimismo, disponen de un Fondo Universal de Solidaridad donde llegan las aportaciones de los fieles, por pequeñas que sean, y se reparten en función de las necesidades existentes en los territorios de misión. ¿Y qué son las misiones? Desde OMP explican que la misión de la Iglesia es llevar el Evangelio a todo el mundo. Por eso se llaman «misiones» a los territorios donde ese cometido está comenzando y por eso es necesaria la ayuda personal y económica de la Iglesia universal. Actualmente existen 1.117 territorios de misión que se extienden por África y Asia, las islas de Oceanía y América. El 37% de la Iglesia universal es territorio de misión por lo que representan un tercio de la Iglesia católica. De este modo, aproximadamente un 44% del trabajo social y educativo de la Iglesia se desarrolla en estos territorios. Es importante tener en cuenta que el 45,70% de la humanidad vive en los territorios de misión. Un sacerdote en las misiones atiende a más del doble de habitantes que un sacerdote de la Iglesia universal y uno de cada tres bautismos en el mundo se celebra en los territorios de misión.

El pasado mes de mayo se celebraron 200 años del inicio de la Obra de la Propagación de la Fe y 100 años de su elevación a «Pontificia», junto a las Obras de Infancia Misionera y de San Pedro Apóstol. Y es que las OMP nacieron como cuatro iniciativas particulares. Sin embargo, «fueron destacando no solo por la relevancia de sus funciones sino por su significado para la unidad de la Iglesia», explican con motivo del centenario. Por ello, los Papas quisieron asumir las como suyas y les dieron el carácter de Pontificias. El mismo Pío XI, en la celebración de Pentecostés de 1922, se quitó su solideo y con él, vuelto boca arriba en su mano, «mendigó» ayuda para las misiones. Desde entonces, OMP pasa esta «hucha» en nombre del Papa. Este nombramiento como Pontificia le dio una dimensión universal y actualmente están presentes en 140 países. El Concilio Vaticano II afirma que las OMP «deben ocupar con todo derecho el primer lugar» porque infunden en los fieles «el sentido verdaderamente universal y misionero», y porque estimulan «la recogida eficaz de ayudas en favor de todas las misiones, según las necesidades de cada una» (*Ad Gentes*, 38).

Reflexión evangélica
del domingo 14 de agosto

El fuego del amor

DON GUSTAVO RAMÍREZ

Sentados en los bancos de una iglesia, nuestros catequistas desde el inicio de nuestra formación cristiana nos han enseñado que Dios es amor (1 Jn 4,8), y seguramente en nuestra imaginación surgieron tantas imágenes asociadas a la ternura divina. Sin embargo, el evangelio de este domingo 14 de agosto (Lc 12,49-53), nos deja con la boca abierta: «He venido a prender fuego a la tierra, ¡y cuánto deseo que ya esté ardiendo!», ¿Cristo que dice que ha venido a «prender fuego a la tierra» y que incluso desea «que ya esté ardiendo»? ¿Qué puede uno pensar? ¿Que Dios está a favor de las armas? ¿Cristo es el nuevo «libertador-guerrillero»?

Quien así piensa razona desde el plano meramente racional, humano, con un sentido terrenal. Y no creo que el Evangelio se deba leer con esa perspectiva meramente humana.

Cristo habla de división y guerra. El hombre, como sabemos y se nos ha enseñado, es libre, goza de ese privilegio que las criaturas jamás podrán tener. Y si Dios nos creó libres, es consecuencia que respete nuestra libertad y los efectos que de nuestra libertad se originen. El hombre ante el dilema de la vida virtuosa y la vida viciosa, no siempre escoge el bien y la vida ética. Decide por iniciativa propia sabiendo o no las consecuencias que derivarán de sus acciones. Y sus decisiones tantas veces no son buenas. El texto sagrado nos da testimonio de ello desde las primeras páginas del texto sagrado. ¿No es Caín quien mata a su hermano?

Después del destierro originario, después de haber comido del fruto prohibido, cuando, siempre según la narración del Génesis, entra el mal en el mundo.

Guerras, asesinatos, violencias, desengaños, traiciones, suicidios se sucederan en la páginas de la historia humana.

«He venido a prender fuego a la tierra», no puede significar que una fogosa invitación a la lucha del alma, a la lucha contra los poderes de la seducción del mal. El fuego nos dicen los exegetas es sinónimo de purificación, signo de renovación, iniciación, nueva vida y también de forja de temple, de robustecimiento interior.

Cristo desea que arda esta lucha, porque solo quien emprende las armas del espíritu, como la oración y misericordia hacia el prójimo, podrá iniciar un camino que durará toda la vida.

Ahora el bien no descansa y por eso la segunda persona de la Trinidad nos pone en guardia, porque en momentos de la vida, incluso dentro de la familia, se sentirá el olor del pecado, de la putrefacción de las almas que han optado por el mal. Por eso espera que el mundo arda. Y él mismo se consume interiormente por ver que arda el mundo, pero de ese fuego que viene del Espíritu.

Y aquí está el segundo elemento fundamental: la obra del Espíritu en cada alma.

Y es que en la vida espiritual si no se quiere caer en el pelagianismo, esas arenas movedizas del espíritu, donde se piensa que las propias fuerzas bastan para seguir adelante, y sin embargo no se avanza porque no se deja entrar al artífice del cambio: el Espíritu de Dios, el Espíritu Santo.

Es así que el salmo de este domingo nos invita a gritar ayuda, piedad y misericordia a Dios: «Señor, date prisa en socorrerme» (Sal 39,2:3:4:18). No tardes en llegar, que nuestra alma desfallece. No tardes en hacer llegar tu luz en medio de los innumerales escenarios de guerra y destrucción que aquejan incluso nuestro presente. Ilumina las mentes de quienes han decidido seguir el camino del mal, de la soberbia, del poder sin límites ni control.

Se reconoce la propia impotencia en el camino del bien, con esa actitud de humildad porque se reconoce la propia debilidad y al mismo tiempo se acepta la autoridad y el poder divino. Y es que el hombre necesita del absoluto, tanta corrupción, tanto pecado, tanta malicia con la que tiene contacto, ponen en riesgo su esperanza y sus certezas. Perderse en el mal del mundo, sin trascender es dejar que las aguas pantanosas de la tristeza y la desolación poco a poco vayan carcomiendo esa luz que recibimos el día que fuimos concebidos. Sin Dios, sin ese principio absoluto de nuestra vida, sin ese referente trascendental no hay salvación. Por eso no es de extrañar que el texto sagrado también exclame «maldito el hombre que confía en el hombre» (Jer 17,5)...

Porque nuestra esperanza no puede depender de la fragilidad de otro hombre que también necesita a Dios.

También nosotros estamos deseosos de que el mundo arda, de que inicie esa lucha por conquistar almas virtuosas, almas con esperanza, almas que nunca dejen desear el amor, esa arma poderosa que nos unirá siempre con el Creador que también es amor, y en donde un día esperamos también gozar.

Caminar juntos

VIENE DE LA PÁGINA 3

nombre de la Iglesia, no en mi propio nombre. Hablo en nombre de la Iglesia aunque no lo haga explícito. De hecho, no tengo que explicitarlo porque es obvio que lo hago. Al contrario, diría: debo explicitar que es mi pensamiento personal cuando no hablo en nombre de la Iglesia. En ese momento sí que tengo que decirlo.

Trabajo en los medios de comunicación de la Iglesia. ¿Es importante en este campo colaborar, crear redes, incluso con los obispos?

¡Claro que sí! Sobre todo, es importante que se amplíe el diálogo. El diálogo nunca está de más entre los profesionales de los medios de comunicación y, desde luego, también con los obispos. El intercambio, la confrontación y el diálogo son fundamentales para la comunicación.

A propósito de los medios de comunicación, se me ocurre una cosa. He visto que algunas personas se preguntan por qué no he tenido un encuentro específico con las víctimas de abusos sexuales durante este viaje.

A decir verdad, recibí varias cartas al respecto antes del viaje. Respondí a estas cartas y expliqué que había dos tipos de problemas. El primero era de tiempo, de agenda. El segundo, pero para mí importante, era que quería resaltar un tema fuerte en este viaje, el de los indígenas, para que quedara muy claro.

Muchas personas me respondieron diciendo que entendían que no era una exclusión en absoluto. En otros contextos, como la visita a Irlanda, los encuentros fueron posibles y el tema surgió claramente.

Hablando de abusos. Trabajo en derecho canónico. Usted ha hecho muchos cambios. Algunos le llaman el Papa de los cambios. Usted también ha realizado cambios a nivel penal, precisamente en relación con los abusos, y han sido beneficiosos para la Iglesia. Me gustaría saber cómo ve la evolución de las cosas hasta ahora y si prevé más cambios en el futuro.

La comprensión del hombre cambia con el tiempo, y la conciencia del hombre se profundiza. La visión de la doctrina de la Iglesia como un monolito que hay que defender sin matices es errónea. Por eso es importante respetar la tradición, la auténtica tradición

Sí, es cierto. Se comprobó que había que hacer cambios, y se hicieron. La ley no se puede conservar en el frigorífico. La ley acompaña a la vida y la vida continúa. Como la moral: se va perfeccionando. Antes, la esclavitud era legal, ahora ya no lo es. La Iglesia dice hoy que incluso la posesión de armas atómicas es inmoral, no sólo su uso. Antes, esto no se decía. La vida moral progresa en la misma línea orgánica. Es la línea de San Vicente de Lérins: *ita etiam christianae religionis dogma sequitur has decet profectum leges, ut annis scilicet consolidetur, dilatetur tempore, sublimetur aetate* («Incluso el dogma de la religión cristiana debe seguir estas leyes.

Progresa, se consolida con los años, se desarrolla con el tiempo, se profundiza con la edad»). San Vicente de Lérins compara el desarrollo biológico del hombre con la transmisión de una época a otra del depositum fidei, que crece y se consolida con el paso del tiempo. La comprensión del hombre cambia con el tiempo, y la conciencia del hombre se profundiza.

La visión de la doctrina de la Iglesia como un monolito que hay que defender sin matices es errónea. Por eso es importante respetar la tradición, la auténtica tradición.

Alguien dijo una vez que la tradición es la memoria viva de los creyentes. El tradicionalismo, en cambio, es la vida muerta de nuestros creyentes. La tradición es la vida de los que nos han precedido y eso continúa. El tradicionalismo es su memoria muerta. De la raíz al fruto, en definitiva: ese es el camino. Hay que tomar el origen como referencia, no una experiencia histórica concreta tomada como

modelo perpetuo, como si hubiera que detenerse en ella. «Ayer se hizo así» se convierte en «siempre se ha hecho así».

¡Pero esto es paganismo de pensamiento! Y lo que dije también se aplica a los asuntos legales, al derecho.

Soy un jesuita haitiano. Estamos viviendo un proceso de reconciliación nacional, pero se está perdiendo la esperanza. Teniendo en cuenta lo que estamos viviendo en Canadá, ¿qué podemos decir a la Iglesia haitiana para tener esperanza? Y como jesuitas, ¿qué podemos hacer?
Haití vive actualmente una situación crítica, un calvario, como si no se pudiera encontrar el



camino correcto. No me parece que las organizaciones internacionales hayan entendido cómo hacerlo.

Me siento muy cerca de Haití, también porque estoy constantemente informado de la situación por algunos sacerdotes amigos míos. Temo que caiga en un pozo de desesperación. ¿Cómo podemos ayudar a Haití a crecer en esperanza? Si hay algo que podemos hacer como Iglesia es ciertamente rezar y hacer penitencia... Pero debemos preguntarnos cómo podemos ayudar. Haití es un pueblo noble.

En fin, simplemente te puedo decir que soy consciente de lo que está pasando.

Me gustaría hacerle una pregunta sobre la liturgia y la unidad de la Iglesia. Soy estudiante de liturgia y me gustaría saber qué importancia tiene este estudio en la formación. También me refiero a nuestro trabajo pastoral como jesuitas.

Cuando hay conflicto, la liturgia siempre es maltratada. En América Latina, hace treinta años, se produjeron monstruosas deformaciones litúrgicas. Luego cayeron en el lado opuesto con la ebriedad «indietrista» de lo antiguo. Se estableció una división en la Iglesia. Mi actuación en este campo ha pretendido seguir la línea trazada por Juan Pablo II y Benedicto XVI, que habían permitido el rito antiguo y habían pedido una verificación posterior.

La última comprobación puso de manifiesto la necesidad de disciplinar la cuestión y, sobre todo, de evitar que se convirtiera en una cuestión, digamos, de «moda» y que siguiera siendo una cuestión pastoral.

Ya vendrán los estudios que afinarán la reflexión sobre el tema, que es importante: ¡la liturgia es la alabanza pública del pueblo de Dios!

Ha transcurrido una hora de conversación y el responsable de la organización del viaje apostólico nos indica discretamente que debemos irnos. El Papa les agradeció el encuentro, el regalo recibido y la cercanía que sintió de los jesuitas. A continuación, invitó a todos a rezar juntos un Ave María, al final del cual impartió una bendición. Para terminar, propuso una foto de todos juntos.

¹Jean de Brébeuf (1593-1649) fue un sacerdote jesuita francés, uno de los ocho mártires canadienses-americanos proclamados santos por el Papa Pío XI en 1930. En 1625 viajó a Canadá con otros misioneros de la Compañía de Jesús.

Al año siguiente se detuvo en el territorio de los hurones, con los que convivió durante mucho tiempo. Fue asesinado por una tribu de iroqueses en 1649.

² El P. Michel Ledrus (Gosselies, Bélgica, 1899 - Roma, 1983) enseñó Misionología en Lovaina y Filosofía India en la Pontificia Universidad Gregoriana.

En Calcuta publicó la revista mensual The New Review. En 1939, regresó a Roma y enseñó Teología Misionera y Teología Espiritual en la Gregoriana. Fue un «distinguido maestro de doctrina y vida», como dijo de él el Card. Carlo Maria Martini.

Videomensaje a los participantes en el encuentro internacional de evangelizadores de Monterrey

Con creatividad y valentía en la misión en los entornos digitales

La evangelización en el mundo digital pertenece a la "vida misionera de la Iglesia" y requiere "creatividad y valentía" para anunciar "la dulzura y la ternura de Dios". Lo dijo el Papa Francisco en un mensaje enviado a los participantes de "Hechos29", el encuentro internacional de evangelizadores digitales celebrado los días 5 y 6 de agosto en Monterrey, México. Publicamos, a continuación una transcripción del mensaje pronunciado por el Pontífice.

A todos los evangelizadores que están participando en "HECHOS 29", que es una importante iniciativa para misionar en los ambientes digitales, les mando un afectuoso saludo.

Que este encuentro los ayude a sentirse comunidad, como parte de

Que este encuentro los ayude a sentirse comunidad, como parte de la vida misionera de la Iglesia, que nunca tuvo miedo de ir al encuentro de nuevos horizontes y fronteras

la vida misionera de la Iglesia, que nunca tuvo miedo de ir al encuentro de nuevos horizontes y fronteras. Y, con creatividad y coraje, anuncien la Misericordia y la Ternura de Dios.

Como dije en mi reciente viaje a Canadá: «Es necesario encontrar nuevos caminos para anunciar el corazón del Evangelio a cuantos todavía no han encontrado a Cristo.

Y esto presupone una creatividad pastoral para llegar a las personas allá donde viven, no esperando que vengan, allá donde viven, descubriendo ocasiones de escucha, de diálogo y de encuentro» (*Homilía en las Vísperas con los obispos, sacerdotes, diáconos, consagrados, seminaristas y agentes pastorales*, Québec, 28 julio 2022).

No tengan miedo. No tengan miedo de equivocarse. No me canso de repetir que prefiero una Iglesia lastimada porque sale a las periferias existenciales del mundo, que una Iglesia enferma porque se queda encerrada en sus pequeñas seguridades.

El Señor golpea la puerta para entrar en nosotros, pero cuantas veces golpea la puerta de dentro para que lo dejemos salir.

Que la misión que llevan adelante en los espacios digitales esté llena de humanidad.

Vayan a "samaritanear" esos ambientes, para que la cultura contemporánea pueda conocer a Dios sintiéndolo en ustedes; vayan y lleven la esperanza de Jesús, especialmente con los más alejados, dándoles razones de su esperanza.

Que las palabras vayan acompañadas de la caridad, y que la virtualidad fortalezca la presencialidad, para que la red genere comunión que haga presente a Jesús en su cultura.

¡Queridos misioneros, les mando mi bendición.

Y no se olviden de rezar por mí!

En la audiencia general el Papa Francisco invita a vivir la vejez como una expectativa de plenitud de vida en Dios

El paso del tiempo no es una amenaza sino una promesa



“La vida es una iniciación hacia una culminación final. Los ancianos son una promesa, un testimonio de promesa. Y lo mejor está por llegar”. Este es el mensaje de esperanza lanzado por el Papa Francisco durante la audiencia general de la mañana del miércoles 10 de agosto. A los fieles reunidos en el Aula Pablo VI, el Pontífice les ofreció una nueva catequesis sobre la vejez, exhortándoles a vivir los últimos años de su existencia con espíritu de espera y advirtiéndoles que “la certeza de detener el tiempo —de querer la eterna juventud, la prosperidad ilimitada, el poder absoluto— no sólo es imposible, es delirante”.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días! Nos encontramos en la última catequesis dedicada a la vejez. Hoy nos adentramos en la conmovedora intimidad de la despedida de Jesús de los suyos, ampliamente recogida en el Evangelio de Juan. El discurso de despedida comienza con palabras de consuelo y de promesa: «No se turbe vuestro corazón» (14,1); «Y cuando haya ido y os haya preparado un lugar, volveré y os tomaré conmigo, para que donde esté yo estéis también vosotros» (14, 3). Hermosas palabras, estas, del Señor.

Anteriormente, Jesús le había dicho a Pedro: Tú «me seguirás más tarde» (13, 36), recordándole el paso a través de la fragilidad de su fe. El tiempo de vida que les queda a los discípulos será, inevitablemente, un camino a través de la fragilidad del testimonio y a través de los desafíos de la fraternidad. Pero también será un camino a través de las emocionantes bendiciones de la fe: «el que crea en mí, hará él también las obras que yo hago, y hará mayores» (14, 12). ¡Piensen qué promesa es esta! No sé si pensamos a fondo en ello, si creemos en ello en el fondo. No sé... a veces creo que no...

La vejez es el momento propicio para el testimonio conmovedor y alegre de esta espera. El anciano y la anciana están a la espera, a la espera de un encuentro. En la vejez, las obras de la fe, que nos acercan a nosotros y a los demás al reino de Dios, están ya más allá del poder de las energías, palabras e impulsos de la juventud y la madurez. Pero hacen aún más transparente la promesa del verdadero destino de la vida. ¿Y cuál es el verdadero destino de la vida? Un lugar en la mesa con Dios, en el mundo de

Dios. Sería interesante ver si existe alguna referencia específica en las iglesias locales, destinada a revitalizar este ministerio especial de espera del Señor —es un ministerio, el ministerio de la espera del Señor— fomentando los carismas individuales y las cualidades comunitarias de la persona mayor.



Una vejez que se consume en el desconsuelo de las oportunidades perdidas trae consigo el desconsuelo para uno mismo y para todos. En cambio, la vejez vivida con dulzura, vivida con respeto por la vida real disuelve definitivamente el malentendido de una potencia que debe bastarse a sí misma y a su propio éxito. Incluso disuelve el malentendido de una Iglesia que se adapta a la condición mundana, pensando así en gobernar definitivamente su perfección y realización. Cuando nos liberamos de esta presunción, el tiempo de envejecimiento que Dios nos concede es ya en sí mismo una de esas obras “mayores” de las que

habla Jesús. De hecho, es una obra que a Jesús no le fue dada: ¡su muerte, resurrección y ascensión al cielo la hicieron posible para nosotros! Recordemos que “el tiempo es superior al espacio”. Es la ley de la iniciación. Nuestra vida no está destinada a cerrarse sobre sí misma, en una imaginaria perfección terrenal: está destinada a ir más allá, a través del paso de la muerte —porque la muerte es un paso. En efecto, nuestro lugar estable, nuestro punto de llegada no está aquí, está junto al Señor, donde Él habita para siempre. Aquí, en la tierra, comienza el proceso de nuestro “novi-

ciado”: somos aprendices de la vida, que —en medio de mil dificultades— aprendemos a apreciar el don de Dios, honrando la responsabilidad de compartirlo y hacerlo fructificar para todos. El tiempo de vida en la tierra es la gracia de este paso. La pretensión de detener el tiempo —querer la juventud eterna, la riqueza ilimitada, el poder absoluto— no sólo es imposible, sino que es delirante. Nuestra existencia en la tierra es el momento de la iniciación a la vida: es vida, pero que te lleva adelante a una vida más plena, la iniciación de una más plena: una vida que sólo encuentra su plenitud en Dios. Somos imper-

fectos desde el principio y seguimos siendo imperfectos hasta el final. En el cumplimiento de la promesa de Dios, la relación se invierte: el espacio de Dios, que Jesús nos prepara con todo cuidado, es superior al tiempo de nuestra vida mortal. Aquí: la vejez acerca la esperanza de esta realización. La vejez conoce definitivamente el sentido del tiempo y las limitaciones del lugar en el que vivimos nuestra iniciación. La vejez es sabia por eso: los ancianos son sabios por eso. Por eso es creíble cuando nos invita a alegrarnos del paso del tiempo: no es una amenaza, es una promesa. La vejez es noble, no necesita maquillarse para hacer ver la propia nobleza. Tal vez el maquillaje va cuando falta la nobleza. La vejez es creíble cuando invita a alegrarse del paso del tiempo: pero el tiempo pasa y esto no es una amenaza, es una promesa. La vejez que redescubre la profundidad de la mirada de la fe, no es conservadora por naturaleza, como dicen. El mundo de Dios es un espacio infinito, sobre el que el paso del tiempo ya no tiene ningún peso. Y fue precisamente en la Última Cena cuando Jesús se proyectó hacia esta meta, cuando dijo a sus discípulos: «Desde ahora no beberé de este producto de la vid hasta el día aquel en que lo beba con vosotros, nuevo, en el Reino de mi Padre» (Mateo 26, 29). Fue más allá. En nuestra prédica,

el Paraíso suele estar justamente lleno de dicha, de luz, de amor. Quizá le falte un poco de vida. Jesús, en las parábolas, hablaba del reino de Dios poniendo más vida. ¿Ya no somos capaces de esto nosotros, al hablar de la vida que continúa?

Queridos hermanos y hermanas, la vejez, vivida en la espera del Señor, puede convertirse en la “apología” realizada de la fe, que da razón de nuestra esperanza para todos (cf. 1 Pe 3,15). Porque la vejez hace transparente la promesa de Jesús, que se proyecta hacia la Ciudad Santa de la que habla el libro del Apocalipsis (capítulos 21-22). La vejez es la fase de la vida más adecuada para difundir la alegre noticia de que la vida es una iniciación a una realización final. Los viejos son una promesa, un testimonio de promesa. Y lo mejor está por llegar. Lo mejor está por llegar: es como el mensaje del anciano y de la anciana creyentes, lo mejor está por venir. ¡Que Dios conceda a todos nosotros una vejez capaz de esto!

Al final de la catequesis, el Papa dirigió su pensamiento al pueblo ucraniano “que sigue sufriendo esta cruel guerra” y a los millones “que llegan continuamente”, invitando a los fieles de lengua italiana presentes en el Aula Pablo VI a “ser constructores de unidad y de paz en el país, en la Iglesia y en la sociedad”. Tras los saludos a los distintos grupos de peregrinos, la audiencia concluyó con el canto del Pater Noster y la bendición apostólica impartida por el Papa.

Mensaje en vídeo a un grupo de misioneros en Argentina

Los sueños se construyen juntos

“Los sueños se construyen juntos”. Este es el lema de la misión solidaria que un grupo de treinta personas —entre jóvenes y adultos— de la parroquia argentina de Nuestra Señora de la Asunción, en la diócesis de Río Cuarto, pasó una semana visitando las comunidades de los pueblos originarios de Santa Victoria Este, Salta, en la diócesis de Orán. Publicamos una transcripción del mensaje de vídeo que les ha enviado el Papa.

Quiero saludar al grupo de misioneros, jóvenes y adultos en total, que fueron a misionar en los pueblos originarios de Salta, Santa Victoria Este, Diócesis de

Orán, y el lema de la misión es “Los sueños se construyen juntos”.

Gracias por lo que han hecho, gracias por ese trabajo. Sigán adelante.

Porque misionar es salir de sí mismo para dar lo mejor de sí mismo y lo mejor que Dios regala, y eso es una cosa muy bella.

Saludos al Padre Mariano que los acompaña en todo esto.

Y recen por mí, también rezo por ustedes.

Así que a misionar otra vez. Que Dios los bendiga.

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española; chilenos, mexicanos, argentinos, hay de todo hoy. Quiero expresar mi cercanía de modo especial a los afectados en la tragedia causada por las explosiones y el incendio en la Base petrolera de Matanzas, en Cuba. Pidámosle a nuestra Madre, Reina del cielo, que vele por las víctimas de esta tragedia y sus familias. Y que interceda por todos nosotros ante el Señor, para que sepamos dar testimonio de la fe y la esperanza en la “vida del mundo futuro”. Que Dios los bendiga. Muchas gracias.